

COMMONS n° 2

COMMONS - Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual, Número 2

Mayo 2013

LOS ESTUDIOS CULTURALES, LECTURAS DESDE AMÉRICA LATINA

Yamila Heram / Cecilia Palacios

Fecha de envío: 29/02/2013

Fecha de aprobación: 07/04/2013

LOS ESTUDIOS CULTURALES, LECTURAS DESDE AMÉRICA LATINA

CULTURAL STUDIES, READINGS FROM LATIN AMERICA

Yamila Heram / Cecilia Palacios

Facultad de Ciencias Sociales (Fsoc)

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Argentina

Resumen

A partir del libro *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (2010) editado por Nelly Richard y tomando a esta publicación como disparadora de nuestros propios interrogantes, nos proponemos reflexionar sobre cuáles son las preocupaciones centrales, los enfoques teórico metodológicos primordiales y el modo de circulación académica de los Estudios Culturales (EE.CC.) en Latinoamérica. Nuestro interés reside entonces en reconstruir algunos de los ejes de preocupación y las referencias teóricas en las que se basan, dando cuenta de una mirada totalizadora del libro que nos permita observar las similitudes, las diferencias y las discrepancias entre los autores que integran la citada publicación.

Palabras clave

Estudios Culturales – América Latina – transdisciplina – intervención – construcción de agenda

Abstract

From the book En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas (2010) edited by Nelly Richard and taking this publication as a trigger of our own questions, we intend to reflect on the main concerns, the theoretical and methodological approaches and the academic circulation of the Cultural Studies in Latin America. Our interest lies in rebuilding some of the areas of concern and the theoretical references that are based on, accounting for a totalizing gaze of the book which allows us to see similarities, differences and discrepancies among authors.

Keywords

Cultural Studies – Latin America – transdiscipline – intervention – agenda building.

1.-En un sentido similar Daniel Mato expresa: “las voces que tienen mayor poder para establecer qué es y qué no es este campo, el sistema de inclusiones y exclusiones (de temas, enfoques, autores, etc.) son las que se expresan mediante publicaciones en inglés. Así se ha venido configurando un canon que aunque se exprese en varios idiomas y luego incluso incorpore otras voces, resulta que básicamente se escribe en inglés, o que se escriba en el idioma que se escriba, de todos modos se produce en el contexto de las instituciones académicas de Estados Unidos, Inglaterra y Australia” (2002: 28).

Presentación

El objetivo de este escrito es realizar una lectura del libro *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (2010) editado por Nelly Richard para, a partir de allí, reflexionar sobre cuáles son las preocupaciones centrales, los enfoques teórico metodológicos primordiales y el modo de circulación académica de los Estudios Culturales (EE.CC.) en Latinoamérica. La publicación se centra en reflexiones sobre los EE.CC. elaboradas por un conjunto de profesionales que se dedican en contextos universitarios a dicha práctica académica desde América Latina. El objetivo que se plantean es el de no sólo compartir reflexiones sino colaborar en la producción editorial del mercado académico internacional donde predominan los textos y nombres en inglés¹.

El libro surge como consecuencia de la primera reunión de la Red de Estudios y Políticas Culturales realizada en Buenos Aires, Argentina, en abril de 2009. El propósito de dicha Red fue el de “articular y proyectar actividades académicas con capacidad para multiplicar y dinamizar la formación de posgrado y la investigación en estas áreas” (p. 7).

Si bien haremos una lectura analítica de la publicación en tanto “excusa” para pensar en ciertas preocupaciones, temáticas y tensiones, debemos consignar, brevemente, que la misma está organizada en cinco apartados. El primero es la “Presentación” a cargo de Alejandro Grimson; allí se plantea el marco institucional que da origen a la publicación. En la “Introducción”, realizada por Nelly Richard, se da cuenta de las condiciones de producción y del marco institucional dentro del cual surge el libro, así como también se enfatiza en la importancia de una producción editorial sobre los EE.CC. desde el sur.

La tercera sección, denominada “Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones”, está conformada a partir de una serie de preguntas que se elaboraron en la primera reunión de la Red: aquí, cada académico ofrece sus propias respuestas y plasma sus reflexiones sobre los EE.CC. Participaron Alejandro Grimson como coordinador y representantes académicos de cuatro programas de posgrados: Eduardo Restrepo (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia); Víctor Vich y Gonzalo Portocarrero (Pontificia Universidad Católica, Perú); Alejandro Grimson y Sergio Caggiano (Instituto de Altos Estudios Sociales (IADES), Argentina); y Nelly Richard (Universidad ARCIS, Chile). También fueron invitados a responder el cuestionario, Catherine Walsh (Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador); Víctor Silva Echeto (Universidad ARCIS, Chile); Mareia Quintero Rivera (Universidad de Puerto Rico); y Juan Ricardo Aparicio, Gregory Lobo, Camilo Quintana, Alcira Saavedra (Universidad de los Andes, Colombia).

El cuarto momento consta de las intervenciones de Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero. La Red los convocó a que publiquen un balance sobre los EE.CC. Estos dos autores ocupan el lugar de “padres fundadores” de los EE.CC. en América Latina y como bien se menciona en algunos balances sobre los EE.CC. de la región, “podría decirse que los ‘estudios culturales’, en el caso de las Américas y España, han ido ocupando un lugar y canonizándose a partir de una ‘población preelaborada’ de teóricos (fundamentalmente García Canclini y Martín Barbero), quienes –luego– fueron conformando el movimiento, a partir de ciertos criterios de autoridad” (Contreras et.al., 2009: 16). Nos interesa particularmente observar cómo y qué se rescata de estos dos autores: en las tareas que les asignaron para el libro, García Can-

clini revisó diccionarios sobre el área y Martín Barbero reconstruyó cierta genealogía sobre los EE.CC. en Latinoamérica.

El quinto apartado, denominado “Debate en curso”, está organizado como un diálogo a partir de la lectura de los cuestionarios; allí se trabaja sobre las inquietudes y críticas en torno a las respuestas vertidas. De este debate participaron Grimson, Quintero Rivera, Portocarrero, Restrepo, Richard y Vich. Por último, la “Selección Bibliográfica” consta de artículos y libros sobre los EE.CC. que los participantes eligieron con el propósito de dar visibilidad a textos locales y regionales y que no suelen formar parte de las bibliografías internacionales sobre los EE.CC. de América Latina.

El libro puede leerse fragmentariamente, focalizando en los ejes que a cada uno le interesen; tiene un registro cercano a la oralidad, con un fuerte uso de lenguaje metafórico, y por momentos resulta dificultoso encontrar respuestas o sistematizaciones de los muchos puntos que se abordan. Si bien existe la tensión permanente de no hacer “Estudios Culturales acerca de qué son los Estudios Culturales” (p. 156), lo cierto es que la autorreflexión sobre “qué somos” se reitera en numerosas oportunidades. Así también existe una fuerte tensión en relación con el grado de institucionalización de los EE.CC. en América Latina, como un terrero en disputa, ubicándose los EE.CC. en un lugar periférico, más cercano a un proyecto que a las instituciones que lo congregan, según manifiestan los autores.

A partir de condensar algunas de las cuestiones medulares que se plantean en el libro, intentaremos complementarlas con interrogantes y lecturas propias. Nuestro propósito es el de reconstruir algunos de los ejes de preocupación, las referencias teóricas en las que se basan, dando cuenta de una mirada totalizadora que nos permita observar las similitudes, las diferencias y las discrepancias.

Para ello nos detendremos en las preguntas 2 y 5 del cuestionario, ya que nos permite rastrear cuál es la genealogía que propone cada autor para los EE.CC., y a su vez encontrar qué problemas actuales aparecen como importantes o relevantes para los EE.CC. latinoamericanos. La hipótesis que nos guía es que en función de lo que rescatan como genealogía, después construyen la agenda de problemas. También nos detendremos en la categoría de “intervención” por considerarla central dentro del proyecto de EE.CC., en tanto, desde su origen, se plantearon y definieron ellos mismos como un proyecto emancipador. Por último, nos focalizaremos en el análisis de la “selección bibliográfica”: nos interesa reconstruir, contraponer y sintetizar cuáles son las temáticas que se priorizan, para luego comparar en qué me-

dida esos temas figuran (o no) en la agenda de preocupaciones que se analizaron en el apartado anterior, así como también indagar qué cuestiones excluidas de esa agenda aparecen como relevantes en la bibliografía. En suma, creemos que el libro, en tanto presenta diversas (y actuales) miradas en torno a los EE.CC. en Latinoamérica, funciona perfectamente como disparador de reflexiones propias, tanto para reafirmar algunas cosas que allí se sostienen como para confrontarlas a partir de otras lecturas, ángulos de análisis y bibliografías.

Cada región tiene sus propias particularidades y condiciones de producción, circulación y recepción de los textos. Los EE.CC. llegan a América Latina en la década de los '80; es decir, en el momento en que se verifica el regreso de los gobiernos democráticos a la mayoría de los países de la región luego de un período de dictaduras militares. No es casual que dicho clima de época, en conjunto con el inicio y reinicio de diversas carreras universitarias, encuentre en la perspectiva de los EE.CC. una forma de pensar las problemáticas sociales y los nuevos modos de intervención social. Como antecedente regional cabe destacar a Luis Beltrão y su concepto de folk comunicación acuñado en 1967 en su tesis de doctorado, que permitió establecer vínculos entre las diversas formas de traducción e interpretación entre la cultura popular y la comunicación de masas. También es necesario tener presentes las prácticas del ensayismo de interpretación cultural. La reflexión entre cultura y poder en la tradición ensayística y también literaria, como los casos de Sarmiento, Martí, Martínez Estrada, Octavio Paz, Mariátegui (por citar algunos), diferenció la inserción de los EE.CC.². Incluso desde décadas anteriores, las investigaciones en América Latina tuvieron la particularidad de estar unidas a las prácticas políticas (por ejemplo, Para leer al Pato Donald (1972) de Dorfman y Mattelart). Por otra parte, en América Latina también ha habido una gran influencia del legado de Frankfurt y del postestructuralismo francés (además de la Escuela de Birmingham), lo que puede advertirse en las obras de Altamirano, Monsiváis, Renato Ortiz y Beatriz Sarlo, por ejemplo³. Esto marca una notable diferencia en cómo fueron recibidos los EE.CC. en Estados Unidos y Canadá a partir de posturas más ligadas a análisis multiculturales vinculadas con los Departamentos de Humanidades y de Letras de las Universidades. Como explica Yúdice (2002), los EE.UU. tienen una articulación más débil con los movimientos sociales (a excepción del movimiento feminista y los estudios de género) y en ese contexto es que fueron abordados desde perspectivas diferentes respecto de Latinoamérica.

2. "En estos textos se fueron presentando las constelaciones cognoscitivas que (...) dominaron el período 1820-1960: neocolonialismo, modernidad y modernización, el problema nacional, lo popular, y el eje identidades/alteridades/etnicidades. Un producto del ensayo es la formación de la idea del 'hombre público' que participa en las guerras de independencia, en revoluciones como la mexicana, en el gobierno, en la oposición y es también estadista, ensayista, periodista, historiógrafo, poeta, novelista. (...). En el cambio de siglo, del XIX al XX, se profesionaliza la literatura y el periodismo, pero la presencia de la interpretación de la realidad política y social como eje fundamental para la reflexión intelectual perdura hasta nuestros días" (Szurmuk y McKee Irwin, 2009: 12).

3. Para una explicación más detallada sobre esta tradición, ver Szurmuk y McKee Irwin (2009).

Referencias teóricas

Si los modos en que los EE.CC. se han insertado en los EE.UU. y América Latina han sido diferentes, podríamos preguntarnos entonces qué autores han hecho mella en la tradición latinoamericana, qué lecturas han servido como pilares de formación de investigadores y han sido base en el diseño de planes de estudio y currículas. La pregunta del cuestionario “¿Cuál es el legado de la Escuela de Birmingham que ustedes incorporan a su proyecto de Estudios Culturales? ¿Cuáles son los autores y posturas que hoy, dentro del actual campo de los Estudios Culturales, les parecen más significativos y estimulantes?” nos permite rastrear cuál es la genealogía que se propone. Algunos datos cuantitativos pueden ayudar a orientar el análisis: para ello hemos observado cuántas veces aparecen citados los referentes de la Escuela de Birmingham, así como los autores latinoamericanos; a su vez otros referentes teóricos por fuera de los nombrados emergen como los más citados. Compartimos la siguiente tabla (Tabla I):

Antonio Gramsci, citado unas 24 veces, es recuperado por “la interrogación gramsciana de la cultura” (p. 20), o como también se expresa: “siguiendo dentro de esta misma corriente neomarxista, Gramsci y los posteriores trabajos de Laclau y Mouffe nos resultan fundamentales para nuestro entendimiento de la hegemonía, las luchas hegemónicas y la consolidación (nunca completa) de los bloques hegemónicos” (p. 58). La disputa que aparece de manera manifiesta y también latente es contra el marxismo; sin embargo, no se termina de explicar qué aspectos del marxismo se ponen en discusión. En cuanto a Foucault, autor proveniente de otra perspectiva teórica -el post-estructuralismo-, es rescatado por su concepción del poder como polifónico y dinámico.

Con respecto a qué se recupera de los autores de la Escuela de Birmingham, la aparición de Hall sesenta veces es un dato interesante porque no sólo es rescatado como el gran referente sino que, como veremos en el apartado siguiente, también modela muchas de las preocupaciones que conforman la agenda de problemas actuales que los autores establecen como prioritarias.

Williams, el autor de mayor producción teórica de los llamados “padres fundadores”, aparece citado 25 veces, y es recuperado como quien modela una suerte de marco teórico, con su sistema de conceptos y categorías que organizan su visión dinámica del funcionamiento cultural: nos referimos a

las tensiones entre instituciones, tradiciones y formaciones, por una parte y entre los componentes arcaicos, residuales, emergentes y dominantes, por la otra.

Asimismo, hemos seleccionado las respuestas de algunos de los profesores para observar qué es lo que rescatan específicamente de los autores nombrados, ya que el propósito en el siguiente apartado es analizar la relación entre ello y las problemáticas regionales y locales que se priorizan.

Richard recupera a Williams por la crítica al reduccionismo económico, por su reelaboración de la noción de hegemonía gramsciana, y por haber problematizado la distinción entre “alta” y “baja” cultura. A Hall, por su diálogo crítico con el marxismo, por el reconocimiento de problemáticas dejadas de lado por el marxismo, tales como el feminismo y la cuestión del género en tanto perspectivas de deconstrucción del conocimiento, por ser un intelectual comprometido políticamente. A García Canclini y Martín Barbero, por haber producido un giro antisustancialista a la teoría cultural latinoamericana.

Grimson y Caggiano rescatan de la Escuela de Birmingham (en especial de Williams) el trabajo con la noción de hegemonía, al analizar la cultura como algo político y en permanente conflicto. A Hall, por su trabajo con la ideología y el discurso. Y a García Canclini y Martín Barbero los recuperan como referentes pero no dan cuenta del por qué.

Restrepo menciona a Hall por su práctica intelectual unida a su vocación política, por sus estudios sobre raza-etnicidad, representaciones y procesos de construcción de hegemonía.

Quintero Rivera toma de la Escuela de Birmingham en general la recuperación de la historia para responder a dilemas culturales contemporáneos y a Gramsci y a Hall por su interés en el colonialismo/racismo.

De los autores latinoamericanos, García Canclini y Martín Barbero aparecen como la referencia obligada, aunque en la justificación de la elección no se expresa con claridad qué es lo que rescatan de ellos, a excepción de Richard que menciona: “le imprimieron un decisivo giro antisustancialista a la teoría cultural latinoamericana de los ochenta al mostrar que el imaginario multilocalizado del capitalismo global, al cruzar identidades culturales y redes mediáticas, se formula desde la hibridez de las intersecciones entre los re-

pertorios discontinuos de lo tradicional, lo folclórico, lo patrimonial, lo culto, lo popular, lo masivo, etc.” (p. 72). En el contexto de ser un libro que tiene como horizonte pensar los EE.CC. desde América Latina, otorgándoles un aparatado específico a García Canclini y Martín Barbero por considerarlos “paradigmas de los Estudios Culturales latinoamericanos” (p. 12), resulta contradictorio que no se especifique qué se recupera de cada uno de ellos.

En ese mismo sentido, nos resulta llamativo que tampoco se nombre el libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987) de Martín Barbero, ya que ha funcionado como publicación faro en Latinoamérica. Allí Barbero realiza un balance de los estudios en comunicación y promueve un desplazamiento: de investigar los medios se debe ceder paso a centrarnos en la cultura: “fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tiene su lugar, el de la apropiación de los usos” (p. 10).

Entre las observaciones que se le pueden realizar al libro de Martín Barbero, una de las más trabajadas está en relación con la simplificación de algunos de los balances que realiza, por ejemplo, cuando plantea una lectura crítica de la Escuela de Frankfurt y enfrenta los postulados de Adorno con los de Benjamin. El título del apartado es precisamente “Benjamin versus Adorno o el debate de fondo”, allí reduce los aportes de cada autor, rescatando a Benjamin vía la experiencia y ubicando a Adorno desde una perspectiva de elitismo cultural. Si bien este es sólo un ejemplo, y existe literatura que lo ha analizado⁴, nos interesa mencionar algunas de las críticas que se le han realizado a este libro, ya que más allá de éstas la publicación ha circulado en la academia latinoamericana como una suerte de manual para carreras de Ciencias de la Comunicación y afines, y se ha posicionado como la puerta de entrada a los EE.CC. desde el área de la Comunicación.

De los medios a las mediaciones se propone realizar un desplazamiento teórico en la manera de pensar y analizar los procesos comunicacionales, albergando esperanzas en las culturales populares. García Canclini en el prólogo menciona: “al estudiar la reformulación del aura artística en la gran ciudad y el proceso de formación de lo popular en las novelas de folletín, la prensa y la televisión –con explicaciones inaugurales sobre los cambios europeos y latinoamericanos– ofrece una de las refutaciones teóricas más consistentes a las ilusiones románticas, al reduccionismo de tantos marxistas y al aristo-

4. Cfr. Entel y otros (1999); Gándara (2007); Duquelsky (2007); Palma (2009).

cratismo frankfurtiano” (p. 6). García Canclini destaca los aportes de Martín Barbero pero nada menciona sobre las limitaciones y lecturas reducidas en las que cae el autor al enfrentar a Benjamin con Adorno.

Asimismo, a partir de la década de los '80 en el campo de la comunicación, entre otros, la utilización de Benjamin permitió analizar objetos y temáticas de lo más diversos, en muchas ocasiones, como es el caso de Martín Barbero, haciendo una lectura parcial e interesada⁵. De modo provocativo y dando cuenta de cierto clima de época en los usos del autor alemán, la propuesta de Sarlo (2000) es la de olvidar a Benjamin ya que la moda Benjamin terminó con ciertos abusos haciéndole decir cosas no planteadas en sus obras: “Benjamin puede ser leído para pensar algunas de estas cuestiones, pero debería admitirse que no son ellas, tal como las definen los estudios culturales (...), las que configuran la problemática, en un sentido fuerte, de su obra. Subrayar que los conflictos teóricos son quizás lo más interesante de una empresa crítica es colocar las cosas donde puedan ser productivas: muy lejos de la suma pacífica de autores con los que se marcan los territorios de una disciplina en expansión. La suma sin problemas, como si se tratara de la neutralidad de la lista bibliográfica, de Benjamin, De Certeau, Williams, Derrida, Foucault produce un animal medio monstruoso y no una nueva articulación de la teoría” (p. 90-91). Barbero rescata los aportes no sólo de Benjamin, sino también de Williams de De Certeau. Como menciona Sarlo, las temáticas sobre identidades, discurso político, ciudad, estaban presentes en su obra, el problema reside en las lecturas e interpretaciones que dejan a un lado los conflictos teóricos que lo movilizaron.

La figura de Martín Barbero es emblemática y parecería no entrar en discusión; es precisamente por ese reconocimiento que él, junto con García Canclini, fueron invitados como referentes latinos a escribir un balance sobre los EE.CC. de la región y aparecen citados numerosa cantidad de veces pero sin explicitar qué es en particular lo que se rescata de ellos. Tampoco se menciona el libro *faro* en los estudios latinoamericanos de comunicación aunque sí se lo integra a la “Selección Bibliográfica” propuesta al final del libro. Consideramos que la ausencia de opinión valorativa y argumentativa hacia el trabajo de Martín Barbero en parte se corresponde con las propias lógicas del campo, en el que por la consagración y posición que ocupa el autor sólo debe ser rescatado, más que analizado y puesto en discusión.

En el artículo de balance sobre los EE.CC. latinoamericanos, Martín Barbero reconstruye cierta genealogía sobre éstos. No es el propósito reproducir la propuesta del autor, pero nos interesa detenernos en el planteo que realiza al afirmar que: “en América Latina hacíamos Estudios Culturales mucho an-

5. Cfr. Gándara (2005) y Duquelsky (2007).

tes de que otra gente les pusiera la etiqueta” (p. 133). Para sostener dicha afirmación reconstruye en etapas los antecedentes de ello. A la primera la nombra “Los cimientos” y la ubica entre los años 1930 y 1950. Entre los referentes que menciona se encuentran Fernando Ortiz, Alfonso Reyes y Mariátegui. La segunda, entre los años ‘50 y los ‘70, es denominada “Los procesos” y menciona a José Luis Romero, Paulo Freire, teóricos de la dependencia (Fernando E. Cardoso), y a Ángel Rama. Por último, en “Las prácticas” desde los ‘80 en adelante, rescata a autores tales como Renato Ortiz, Nelly Richard, Oscar Landi, Beatriz Sarlo, García Canclini, y Carlos Altamirano.

Esta genealogía se explica y legitima a partir de su postulado “hacíamos EE.CC. antes de que existieran”; ahora bien, en el debate final se polemiza sobre este punto con el autor colombiano, aunque sin nombrarlo explícitamente. Así es que Grimson menciona: “el otro problema sería el anacronismo de decir que Ángel Rama hizo Estudios Culturales. Y yo, como antropólogo, me parece importante la cuestión de la autoafiliación. Yo digo ¿toda la gente que ha hecho crítica cultural en la historia del universo hizo Estudios Culturales?” (p. 156). De esta cita se desprende claramente la discrepancia con Martín Barbero aunque no se lo nombre; sin embargo y paradójicamente en la “Selección bibliográfica” se incluye a Ángel Rama y su libro *La ciudad letrada*.

Sobre la construcción de agenda

En función de lo desarrollado, en este apartado nos detendremos a examinar las respuestas a la pregunta 5: “Los Estudios Culturales plantean el valor contextual y situacional de los usos de la teoría y del saber ¿cuáles son las problemáticas regionales y locales que les parecen más urgentes de ser analizadas por los Estudios Culturales desde el lugar en el que se inscribe su trabajo académico y crítico?” Las respuestas suministradas a este interrogante nos servirán para preguntarnos si la elección de una genealogía en particular contribuye a delinear, enfocar o proponer una agenda de problemas que aparezca como específica de Latinoamérica. Por otra parte, también nos interesamos por aquellos asuntos que quedan excluidos de esta agenda contemporánea y que tradicionalmente han formado parte de los tópicos “clásicos” de los EE.CC. Es decir, ¿hacia dónde se desplaza ahora el foco de los EE.CC. latinoamericanos? ¿Qué problemáticas son las que aparecen como interesantes para ser estudiadas y cuáles han perdido cierto valor para la academia? ¿Qué relación podría existir entre los temas que se proponen los autores y las condiciones de producción específicas de América Latina?

La presencia de Hall como el más citado a lo largo de todo el libro serviría para explicar buena parte de los asuntos que se presentan como centrales al momento de construir un temario. Es un autor cuya variada producción teórica permite hacer un rescate de una o muchas de sus facetas como intelectual, pensador, o figura académica: Hall se ha dedicado a estudiar desde la ideología al discurso, la hegemonía y el poder, pasando por temas como la raza, el multiculturalismo, la cultura popular, los medios masivos, las identidades y la poscolonialidad. Reuniendo las propuestas de los autores, se observa que en definitiva la agenda se sostiene en torno a los siguientes ítems:

- interculturalidad / multiculturalismo
- raza
- feminismo / estudios de género / teoría queer
- subalternidad
- colonialismo / poscolonialismo / decolonialismo
- memoria y políticas de memoria

Ninguno de estos asuntos (con excepción del último) escapa al pensamiento de Hall: todos ellos podrían tener al pensador de Birmingham como telón de fondo de sus reflexiones. El interrogante que se nos presenta con esta circunstancia es el siguiente: ¿existiría una agenda latinoamericana propia o por el contrario los problemas que aparecen como importantes no hacen sino reproducir (con sus matices, diferencias contextuales, no se nos escapa) saberes y problemáticas eurocéntricas? Es decir, ¿existen objetos, métodos y abordajes específicamente latinoamericanos? ⁶

Al respecto, una interesante reflexión es la que realizan tanto Walsh como Grimson y Caggiano, quienes proponen pensar en torno a la producción científica y académica de los EE.CC. latinoamericanos, aportando una visión más autorreferencial e indicando la necesidad de cuestionar ciertas “geopolíticas del conocimiento” (p. 105) que tienden a reproducir saberes y teorías eurocéntricas. Lo cierto es que, al menos a partir de los temas que se proponen como relevantes, esta dependencia centro-periferia queda bastante señalada, lo que no implica que las problemáticas que se plantean (por ejemplo, el racismo, el colonialismo, las cuestiones de género) no sean pertinentes para ser estudiadas en y desde Latinoamérica.

De hecho, autores como Yúdice (2002) sostienen que algunas de estas temáticas (como la de la raza en particular) sí pueden ser adscritas originariamente a las preocupaciones latinoamericanas, por cuanto “el problema de la raza, como factor de complicación en la definición de la identidad latinoamericana y como elemento principal de la política de identidad, se remonta

6.- El grupo de trabajo de CLACSO ha reflexionado mucho sobre este tema, habiendo publicado libros y generado espacios de discusión bajo el nombre “Cultura y Poder”. Cfr. Mato (2002).

7. Sobre la recepción que han tenido los EE.CC. en Europa, ver: Del Sarto, Ana; Ríos, Alicia y Trigo, Abril (Eds.) (2004): *Latin American Cultural Studies Reader* y también Hart, Stephen y Young, Richard (Ed.) (2003). *Contemporary Latin American Cultural Studies*.

8.- Esta sistematización es realizada por los números monográficos de la publicación.

al momento de la conquista. Más específicamente, desde los veinte y treintas, cuando los intelectuales de la mayoría de los países latinoamericanos empezaron a examinar el asunto de la raza de manera consistente como factor afirmativo en la definición de la cultura (...) se elaboraron nuevas intuiciones sobre la interacción de raza, cultura popular y relaciones norte/sur (caracterizadas tradicionalmente como imperialismo) que hasta hoy en día no se encuentran en otras tradiciones de estudios culturales” (s/p).

Por poner un ejemplo elocuente, podría señalarse que en los números 6 y 7 (2009 y 2010) de I/C Revista Científica de Información y Comunicación, dedicados a los EE.CC. iberoamericanos, el tema del colonialismo/poscolonialismo no aparece como un asunto relevante, y sólo se publican tres artículos (de un total de cuarenta y dos, sumando ambos volúmenes) relacionados con la etnicidad. Son tres artículos escritos en portugués, dos de los cuales corresponden a académicos latinoamericanos (los brasileiros Raquel Paiva y Muniz Sodré) mientras que el restante es el único de un europeo, el portugués José da Silva Ribeiro. Entonces, si el problema de la raza en América Latina es casi fundacional, podría pensarse que en el contexto europeo es más reciente, y se ha complejizado en una escala mayor a partir de los flujos migratorios contemporáneos, que han hecho rever los modos en que Europa se piensa a sí misma y a aquellos que en ella habitan⁷.

La construcción de la agenda temática sobre los EE.CC. iberoamericanos realizada por los números monográficos de la revista es la siguiente⁸ :

- epistemología y metodologías de análisis
- la crítica entre comunidad y multiculturalismo
- identidad en conflicto
- género, cuerpo y sexualidad
- éticas y políticas de la textualidad
- nuevas comunicaciones, nuevos poderes
- el desafío sub- y contracultural
- complejidad tecnológica y cibercultura
- indigenista y etnicidad
- pedagogía crítica y educación social

Si se compara esta agenda con la del libro se observan puntos de coincidencia en los asuntos que interesan, más allá de los diversos énfasis puestos en cada uno de estos ítems. Los análisis de casos preponderan dejando en un lugar más marginal a debates teóricos y epistemológicos, espacio que sí se le dedica en la revista. La amplitud temática que se destaca en ambas agendas da cuenta de los desplazamientos sufridos al interior de los EE.CC.,

algo que los propios autores mencionan no sin preocupación. Por ejemplo, Blanca Muñoz señala las diferencias de énfasis entre la primera generación y la segunda, en el desplazamiento hacia lo cotidiano. Así, menciona: “paralelamente a los estudios sobre la mujer, la etnicidad y el multiculturalismo han tenido una centralidad en los continuadores de la Escuela que han desplazado aspectos sociológicos relevantes como los procedentes del área de la ideología. La vida cotidiana de subculturas como la jamaicana, la ‘anglohindú’, la de los hooligans (...) se describe a partir de sus interacciones subjetivas y sus estilos de vida (...) Las historias de vida y las descripciones pormenorizadas sobre costumbres, actitudes y creencias sustituyen metodologías historiográficas y epistemologías sociológicas” (2009: 56).

Otra especificidad que encontramos en el temario propuesto en el libro es la que tiene que ver con la necesidad de estudiar los procesos de construcción de memoria social y las políticas de memoria a ellos asociadas. No casualmente, esta inquietud surge de aquellos investigadores provenientes de Chile (Richard y Silva Echeto), donde la cuestión por la memoria se presenta como un campo de batalla en constante disputa y se ha optado por una “democracia de acuerdos” que no ha permitido saldar aún deudas con el pasado.

Pero más allá de si existen o no agendas propiamente latinoamericanas, otra cuestión que nos interesa señalar es que a partir de la lectura y sistematización de los temas predominantes podemos advertir que las preocupaciones están mucho más cercanas a la segunda y tercera generación⁹ de los EE.CC. que a la primera. A partir de la década de los ‘70, dentro de los EE.CC. se produce lo que se denomina viraje textualista, es decir, la lectura de toda práctica como texto. Esto tendrá relevancia en las posibles decodificaciones de los textos. Si todo es concebido como un texto (la disposición de los cuerpos, la ciudad, la indumentaria, un programa de televisión), comienza a autonomizarse la superestructura. Este viraje textualista pone de manifiesto ciertos desplazamientos que resumidamente podríamos sintetizar en: el paulatino alejamiento del análisis en última instancia, la autonomización de la superestructura, de la preocupación por la clase social al énfasis en la cuestión de género, de miradas macro a análisis micro (Mangone, 2007).

Señalamos esta circunstancia por cuanto llama la atención que el rescate teórico recupere la producción de Williams, aunque luego ese andamiaje teórico-metodológico y conceptual sirva para reflexionar en torno a problemáticas alejadas del pensamiento de este autor y mucho más cercanas a ge-

9.- Sobre un análisis detallado en torno a esta cuestión, ver Muñoz (2009).

neraciones posteriores. Advertimos, asimismo, que no aparecen referentes teóricos en común para aludir a la segunda y tercera generación. Al respecto, Carlos Reynoso (2000) (a quien se ubica como una voz contrincante ante la postura del libro), afirma que después de Hall no se produjeron marcos teóricos originales. Sostiene que muchos recurren al canónico “Codificar/Decodificar” para criticarlo o realizarle observaciones, y entonces se pregunta ¿por qué no construyeron un marco teórico nuevo?

En consecuencia, el rescate genealógico incorpora a los padres fundadores (Williams fundamentalmente) aunque luego los temas que se proponen para la agenda se vuelcan hacia cuestiones vinculadas con otras etapas de los EE.CC. y no existe, en este punto, una común referencia a autores ni obras. De este modo, podría conjeturarse que la alusión a Williams no es sino una “cita de autoridad” o “referencia obligada” al momento de hablar de EE.CC. que sólo queda instalada en ese lugar enunciativo, pues en ningún caso este autor es luego rescatado al momento de pensar problemas de agenda contemporáneos. Esto da cuenta de la distancia no sólo espacio-temporal sino también ideológica entre los autores convocados y la generación fundante de Birmingham y evidencia que la producción teórica de los EE.CC. posterior a la etapa fundacional es (con la notable excepción de Hall) dispersa, asistemática y poco unificada.

Otra cuestión que nos interesa señalar remite a que, como contrapartida, el preguntarse por los temas que aparecen en la agenda nos obliga a reflexionar sobre qué cuestiones esta agenda deja afuera. En particular, porque los EE.CC. tienen una trayectoria ya formada de temas y problemas “clásicos” (la cultura popular, los medios de comunicación, las subalternidades, por ejemplo) algunos de los cuales están ausentes del temario propuesto. Por ejemplo, las culturas juveniles, los consumos culturales, o asuntos vinculados con el análisis de lo mediático.

Una ausencia importante en el temario, y sobre la cual Richard lanza una advertencia, gira en torno a la cuestión de la “crítica estética” o del “juicio de valor” en las producciones académicas de los EE.CC. Esta preocupación de la autora se observa ya en otros artículos donde realiza un balance de la situación de los EE.CC. en América Latina y en Estados Unidos, da cuenta de la tensión global/local, de la situación del campo académico, se posiciona de manera crítica hacia el academicismo, y advierte que la multiplicidad de objetos y métodos que abordan los EE.CC. muchas veces fomentan un “relativismo valorativo” lo que considera como un peligro y por ende propone volver a reintroducir la cuestión del valor. Menciona: “Todas estas ampliaciones y disoluciones de las marcas de exclusividad y distintividad de lo lite-

rario provocadas por los estudios culturales, han ido definiendo una especie de relativismo valorativo cuyos efectos de banal promiscuidad yuxtaponen las diferencias sin nunca contraponerlas para no tener que argumentar a favor o en contra de sus demarcaciones de sentido. Sería entonces necesario reintroducir la cuestión del “valor” (del fundamento, del juicio, de la toma de partido) en este paisaje de relajo e indiferenciación de las diferencias que uniformiza todos los objetos entre sí, para no seguir complaciendo estos procesos de relativización cultural que no hacen sino debilitar la razón crítica” (2005: 192-193).

Consideramos que regresar a la cuestión del juicio de valor es en parte retornar algunas de las preguntas y orígenes en que se plantearon intervenir los EE.CC., ya que el mercado académico puede fomentar la mera reproducción y sobre este punto es que Richard propone reflexionar. Esta preocupación manifestada por la autora se verá luego relacionada con la vocación política y de intervención en lo social de los EE.CC.

Intervención y Transdisciplina

Una cuestión medular y fundacional que siempre ha preocupado a quienes hacen EE.CC. gira en torno a la transdisciplina. A partir de una lectura del “Debate final” presente en el libro, nos permitimos reflexionar en torno a este asunto y al modo en que el enfoque transdisciplinar puede contribuir (o no) a la intervención política.

Para Richard, lo que caracteriza a los EE.CC. es una concepción de cultura “como zona de intersección entre las prácticas significantes y las lógicas de poder tal como se expresan en corporalidades, subjetividades, tecnicidades, etc.” (p. 146). En este sentido, las vinculaciones que proponen los EE.CC. entre cultura y poder los dotan de un componente político específico. Sostiene la autora que es la transdisciplina misma la que puede ser pensada como herramienta de intervención pues contribuye a “politizar la cuestión del saber / de los saberes en contra de la ficción purista de la autonomía del conocimiento (trascendente y universal) y desbordar los límites de autorreferencialidad del discurso académico para vincular el adentro de la universidad con el afuera de la exterioridad social y política” (p. 69). En un sentido similar, Grimson indica que la transdisciplinariedad, concebida como el “uso de herramientas metodológicas múltiples” (p. 24) puede dar lugar a una combinatoria interpretativa útil y relevante políticamente.

García Canclini, argumentaba en *Culturas Híbridas* (1989): “Fue necesario que el movimiento moderno llevara al extremo, casi al agotamiento, estas contradicciones entre esencialización y relativismo para que se descubriera en qué medida la oposición entre lo culto y lo popular es insostenible. La reorganización masiva de la cultura lo hizo patente. No obstante, la diferencia académica de espacios separados para ocuparse de lo culto, lo popular y lo masivo, así como la existencia de organismos diversos para trazar sus políticas, reproduce la escisión” (p. 326). En cierto sentido, no habría para García Canclini otra forma de investigar en lo social y de intervenir en lo político que no sea a través de un enfoque transdisciplinar, por cuanto la división entre diversas disciplinas o esferas (característica de la modernidad, según afirma) quedaría hoy en día obsoleta e inoperante de cara a los nuevos fenómenos culturales contemporáneos y a las múltiples hibridaciones entre lo masivo, lo culto, lo popular.

Desde un ángulo diferente aunque no antagónico, Mareia Quintero Rivera postula que uno de los riesgos de la transdisciplinariedad es “su posible institucionalización como un nicho adicional dentro de la academia, creando una especie de zona de confort que debilite el cuestionamiento necesario a la departamentalización de los saberes y estanque las posibilidades de transformaciones de mayor envergadura en nuestra relación con la producción de conocimientos” (p. 47). Este riesgo que implicaría un abordaje transdisciplinar culturalista conllevaría, para la autora, una pérdida de la capacidad crítica y de intervención política que han caracterizado históricamente a los EE.CC. A este riesgo se le sumaría lo que advierte Richard en *I/C Revista Científica de Información y Comunicación* (2009): “en el peor de los casos (lamentablemente el más frecuente), la transdisciplinariedad se resume a una suma pragmática de saberes recortados que, en su misma parcialidad y diversificación, se adaptan sumisamente a la segmentariedad de los cruces funcionales entre globalización, multiculturalidad, fragmentación, postmodernismo y neoliberalismo” (p.74).

Creemos que, en definitiva, la pregunta que se encuentra de fondo en todas estas posturas remite a interrogarse por cuáles serían las posibilidades de acción política emancipadora en un contexto institucional que puede ser visto como un mecanismo de disciplinamiento. Ciertamente, los EE.CC. nacieron con una impronta cuestionadora, fueron complementando la labor académica y científica con la militancia política.

Es interesante el balance sobre los EE.CC. que realiza uno de sus “padres fundadores”, Williams, ya que permite observar el desplazamiento del proyecto inicial vinculado con una impronta de intervención y los procesos de

institucionalización y burocratización que se fueron modificando en la práctica (no en el discurso). En *La política de la modernidad* (1997) da cuenta de dos procesos simultáneos de la formación de los EE.CC. anteriores a su institucionalización. Menciona que los EE.CC. “siguieron siendo un tipo de análisis intelectual que quería cambiar el desarrollo real de la sociedad, pero localmente, dentro de la institución, no dejaron de existir las presiones que habían cambiado tantas cosas en fases anteriores: las otras disciplinas, de departamentos rivales, la necesidad de definir la propia materia, justificar su importancia, demostrar su rigor, y estas presiones eran precisamente lo contrario del proyecto original. (...) Cuando escribí *Communications*, estábamos analizando diarios y programas de televisión, con el material desparramado en el piso de la cocina y nosotros sentados en filas de sobres: ahora cuando observo los departamentos de estudios de medios de comunicación y veo el equipamiento que tienen para hacer adecuadamente la tarea, admito desde luego que los progresos son notables” (pp. 194-195). Los riesgos de convertirse en una mera reproducción, olvidando aquel interés político y de intervención desde el cual surgieron, es sobre lo que nos advierte Williams. En relación con el libro que hemos usado como disparador de nuestras inquietudes, la preocupación actual radica en ver de qué modo ese inicial componente puede verificarse hoy en día, de qué forma se puede “hacer honor” al legado más político que caracterizó las primeras etapas de los EE.CC.

En el caso latinoamericano, esta pregunta resuena con mayor ímpetu en virtud de la situación subordinada de América Latina, algo que en el libro aparece como una constante tensión. ¿Cómo intervenir desde estas latitudes, cómo pararse frente a los saberes eurocéntricos? ¿Cuál debe ser la tarea de los EE.CC. en y desde Latinoamérica? Yúdice (2002) dirá que “desde posiciones asimétricas y desiguales, intervienen en la arena de lucha y/o las negociaciones transnacionales. Se trataría de una relevante inversión: hacer visibles las dinámicas de los poderes desde y para las resistencias. (...) Hay que arriesgarse a intervenir en los escenarios de interlocución a pesar de las estrategias de absorción que establecen los agentes hegemónicos” (s/p, cursiva en el original).

Incluso podría pensarse, como señala Contreras et.al. (2009) que no existe tampoco en Latinoamérica un consenso respecto de qué son los EE.CC. y menos aún, si puede hablarse de EE.CC. latinoamericanos; suponiendo que los términos “estudios culturales” corresponderían sólo a investigaciones provenientes de Estados Unidos. En dicho artículo se lo cita a Renato Ortiz, quien sin embargo se reconoce por fuera de esa etiqueta, al expresar que los EE.CC. “siguen el ritmo de los cambios en las universidades norteamericanas, pero difícilmente expresan la realidad brasileña y, agregaría, latinoamericana” (Ortiz, 2004: 192 citado en Contreras et.al., 2009: 15).

Selección bibliográfica: entre los temas que preocupan y lo que ocupan

Si a una persona que no conociera nada acerca de los EE.CC. latinoamericanos hubiera que recomendarle la lectura de ciertas obras “imprescindibles”, se constituiría un problema el hecho mismo de elegir cuál sería esa biblioteca a recomendar. Nos pareció interesante el desafío de analizar, en la “Selección Bibliográfica” del libro glosado, qué artículos y libros sobre los EE.CC. sugieren los integrantes de la publicación. El propósito de dicha sección es la de otorgar visibilidad a las producciones locales y regionales que no suelen formar parte de las bibliografías internacionales sobre los EE.CC. de América Latina. Nos interesa, además, rastrear cuáles son las temáticas que aparecen en la bibliografía, para luego comparar en qué medida esos temas figuran en la agenda de preocupaciones que analizamos con anterioridad, así como indagar qué cuestiones que están excluidas de esa agenda aparecen sin embargo como relevantes en la bibliografía¹⁰. (ver Tabla II).

10. Es necesario aclarar que la sistematización en ejes temáticos de la bibliografía la hemos realizado a partir del conocimiento de las obras en muchos casos, y en los que no, a partir de los títulos, bajadas y presentación. A su vez, un libro puede tratar uno o más temas por lo cual ha sido seleccionado en todos los ejes que así correspondiese.

11. En el caso de publicaciones referidas a políticas de memoria, sólo se cita el de Eugenia Allier Montaño, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2010. En relación a los temas de género, sólo se referencian dos publicaciones: McClary, Susan. *Feminine Endings: Music, Gender, and Sexuality*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1991, y Goreau, Isar P. “San Anton for TV: Gender Performance of Puerto Rican Black Folklore”. *Emisférica* 5: (2), diciembre, 2008.

De los 94 textos que aparecen allí citados, 29 son artículos o compilaciones de libros. Una cuestión llamativa es la gran cantidad de bibliografía sobre música, balances sobre los EE.CC. y políticas culturales, ya que estos temas no han aparecido en las agendas de preocupaciones que priorizan los autores. En este sentido, existiría una suerte de desfase entre las cuestiones que trabajan y les preocupan, y la bibliografía que seleccionan como prioritaria. Por el contrario, temáticas sobre las que sí se había hecho hincapié, como las políticas de memoria y las cuestiones de género, aparecen reflejadas en la bibliografía una y dos veces respectivamente¹¹.

Por otra parte, como hemos mencionado en el apartado anterior, nos resulta llamativo que figure el libro de Ángel Rama ya que cuando Grimson plantea el “anacronismo” de considerar que Rama hizo EE.CC., nadie se manifiesta de manera opuesta o disiente; entonces, al encontrar como bibliografía sugerida a *La ciudad letrada*, se pone de manifiesto no sólo la multiplicidad de opiniones que pueden tener los integrantes del libro, sino además cierta falencia para al menos manifestar esas diferencias sobre lo planteado.

Creemos que al intentar sistematizar los libros, se puede ver más claramente un panorama respecto de, por un lado, cuáles son las problemáticas que hoy en día preocupan a los académicos latinoamericanos que hacen EE.CC., y por el otro, cuál es la delimitación de ese campo; es decir, qué temas y problemas son los legítimos y cuáles no.

Algunos comentarios finales

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, al desmenuzar algunas cuestiones presentes en el libro, hemos podido reflexionar en torno a ciertos asuntos que hacen a la especificidad (si es que la hubiera) de los EE.CC. latinoamericanos pensar en la construcción actual de la agenda de problemas, indagar en torno a las tradiciones teóricas que han hecho mella en la región. Así, hemos podido constatar la multiplicidad de miradas y el vasto panorama que existe hoy en Latinoamérica respecto de los EE.CC. El análisis del libro en tanto disparador de inquietudes nos ha permitido explorar estas zonas de diálogo e intercambio entre autores y complementarlas con lecturas propias. Sin embargo, nos hemos encontrado con la dificultad de que a la vez genera cierta confusión al momento de intentar sistematizar posturas, posicionamientos políticos, y adscripciones. Una de las principales objeciones que se le podría realizar es que no se detiene a analizar ningún tipo de ejemplo concreto, evitando así el confronto directo o la toma de posición en casos particulares. Si esto hubiese sucedido se habría podido lograr una síntesis de posicionamientos con anclaje específico sobre lo afirmado; en este sentido, el dar nombres propios cumple una función pedagógica que ayuda a ilustrar y materializar posturas. Uno de los pocos casos en que se nombra a un autor es, precisamente, por la discrepancia explícita: hacemos referencia a Reynoso y su libro *Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales* (2000) quien realiza una lectura crítica sobre el devenir de éstos. Reynoso funciona como organizador de la postura sobre la cual pretenden alejarse. De hecho, el libro aquí trabajado surge con el propósito de hacer circular otro tipo de análisis por fuera la propuesta de Reynoso. Al respecto Richard expresa: “en la primera reunión de la Red en Buenos Aires cuando se planteó el proyecto del libro, habíamos conversado sobre la necesidad de poner a circular una discusión sobre Estudios Culturales que desbordara y cuestionara a la vez el tipo de lecturas que suelen generarse a partir del libro de Carlos Reynoso. Ese polémico libro *Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales* es quizás el más citado –al menos por los detractores de los Estudios Culturales– en América Latina y nos parecía importante que hubiera algún otro material que representara otras visiones y agrupara una diversidad de voces, involucradas no sólo en reflexiones textuales sino en prácticas académicas de Estudios Culturales en diversas latitudes universitarias, para que sus distintos acentos críticos corrigieran en algo ciertos esquematismos con los que Reynoso retrata a los Estudios Culturales” (p. 150).

En un sentido similar, Restrepo (al referirse a la situación de los EE.CC. en Bogotá) menciona: “En la Universidad Javeriana en Bogotá la reacción del grueso de los practicantes de las disciplinas (pero sobre todo de los antro-

pólogos y los sociólogos) que pertenecen a la Facultad de Ciencias Sociales, ha sido la de una marcada angustia defensiva y un rechazo frontal u oblicuo a los Estudios Culturales. Abiertamente conservadores no sólo sobre la pureza disciplinaria sino también en términos políticos, varios antropólogos, sociólogos, historiadores y literatos de la facultad en la cual se creó el programa trataron de suprimir primero y ahora de reducir al máximo la presencia de los incómodos Estudios Culturales. En general armados de la única lectura que conocen sobre Estudios Culturales (el libro de Carlos Reynoso, *Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales*), reproduciendo los estereotipos y lugares comunes, y siendo muchos de ellos en sus propias disciplinas unos practicantes menores que no tienen mayor producción ni visibilidad, perciben con pánico el posicionamiento en la Facultad de los Estudios Culturales” (p. 115). Reynoso es de los pocos nombres propios que aparecen y su presencia se entiende porque la publicación pretende posicionarse desde una mirada opuesta.

La única situación de cierta tensión que se presenta a lo largo de todo el volumen ocurre en el “Debate final” y se evidencia en el intercambio entre Restrepo y Grimson en torno a la problemática de la gestión cultural. El primero afirma lo siguiente: “Mi lectura es que si la genealogía que a nosotros nos interpela de los EE.CC. es la transformación social, eso se opone con reproducir la gubernamentalidad y, por lo tanto, lo que pueden hacer los Estudios Culturales es interrumpir, problematizar, socavar las prácticas y los vocabularios, las subjetividades y los deseos asociados a esas tecnologías de gobierno” (p. 177). Para Grimson, en cambio, la gestión estatal de lo cultural no remite necesariamente a mecanismos de dominación. Así, le responde a Restrepo: “Me parece que no nos vamos a poner de acuerdo. Lo que sí es claro es que vos tenés una definición de gestión como un dispositivo para la dominación y que en América Latina hay acciones, hay praxis que se llevan adelante utilizando el término gestión y que no son catalogables de esa manera” (p. 180). Este breve e interesante debate, que ocupa unas pocas páginas, es la parte más rica y productiva del libro, por cuanto se manifiestan los posicionamientos políticos de los intervinientes en relación con la concepción del Estado, y en consecuencia, se pone de manifiesto cómo piensan la posibilidad de intervención política y/o académica.

Este pequeño confron­te aparece como la excepción a la regla: no sólo en el libro que ha servido como disparador de nuestras propias preocupaciones (y que no es sino un “síntoma” de un clima de época, un exponente cabal de un determinado estado de situación), sino también en el campo académico dominado por los EE.CC. Pues, por un lado, se enfatiza en la necesidad de amalgamar producción teórica y praxis política, pero por el otro, se fracasa

en ello: las intervenciones de los académicos no dejan de aparecerse como meras consignas vaciadas de sentido. Así es que no se nos escapa que es el propio funcionamiento de los circuitos académicos y de la producción científica el que promueve, valora y consagra intervenciones de esta índole, eludiendo el confronto y privilegiando discursos poco ásperos. Así lo afirmaba Richard (2005): “Más bien, los estudios culturales estarían reproduciendo el mapa de la globalización con saberes adaptados a sus zonas de libre comercio entre disciplinas, a través de los lenguajes desapasionados de la industria del paper. La funcionalización casi burocrática de un discurso que sólo describe y explica lo ya sancionado por los diagnósticos de fin de siglo (massmediatización, globalización económica, multiculturalidad, hibridez, etc.) en el idioma –bien remunerado– de las políticas de investigación universitaria, llevó a los estudios culturales a reprimir y suprimir de su campo investigativo, en nombre de la practicidad del dato, todo lo que estaba antes ligado al trabajo de la teoría crítica que indagaba en los pliegues de la subjetividad y del pensamiento” (p. 194).

En consecuencia, uno de los riesgos que podemos advertir es el señalado por Mangone (2007): “sumar investigaciones que sólo se relacionan por tratar el mismo objeto pero no pasan por el tamiz teóricointerpretativo (...) circulan sin dialogar mucho entre sí y sin producir las necesarias síntesis teóricas que permitan un real crecimiento del campo” (p. 85). Es que las condiciones de producción propias de la estructura académica y los protocolos que ésta supone “limita bastante el riesgo ensayístico, la dimensión polémica y el juicio de valor” (p. 86). En suma, el libro es una interesante apuesta que intenta condensar distintas miradas sobre los EE.CC. desde América Latina, y en este sentido merece ser reconocido como una contribución necesaria. También nos ha abierto la posibilidad de (re) preguntarnos por ciertas tensiones, temáticas y problemas que hacen a la labor académica y a la circulación de teoría. Sin embargo, no debemos dejar de señalar que acaso no escapa a los condicionamientos del propio campo y reproduce los mismos mecanismos académicos que desde el propio origen de los EE.CC. se critican.

Bibliografía

- CONTRERAS, F. ET.AL. (2009). Introducción: el desierto y la sed. I/C Revista Científica de Información y Comunicación. 6. pp. 13-17.
- DORFMAN, A. Y MATTELART, A. (1972 [2002]). Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DUQUELSKY, M. (2007). Latinoamérica y la Escuela de Frankfurt. Revista Argentina de Comunicación. 2. pp. 161-181.
- ENTEL, A. Y OTROS. (1999). Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad. Buenos Aires: Eudeba.
- GÁNDARA, S. (2007). Cultura y mercancía. La teoría crítica en los estudios latinoamericanos de comunicación. Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura. 2. pp.7-20.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- VV.AA. (2009). Estudios Culturales Iberoamericanos. El desierto y la sed, I. I/C Revista Científica de Información y Comunicación. 6.
- VV.AA. (2010). Estudios Culturales Iberoamericanos. El desierto y la sed, II. I/C Revista Científica de Información y Comunicación. 7.
- MANGONE, C. (2007). Dimensión polémica y desplazamientos críticos en la teoría comunicacional y cultural. Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura. 2. pp. 77-87.
- MUÑOZ, B. (2009). La Escuela de Birmingham: la sintaxis de la cotidianidad como producción social de conciencia. I/C Revista Científica de Información y Comunicación. 6. pp. 21-68.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- MATO, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En Daniel Mato (coord.). Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Pp. 21-46 Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

- PALMA, J. (2009). Recepciones de una constelación. Lecturas de Walter Benjamin en el campo de la comunicación y la cultura. Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura. 5. pp. 143-158.
- REYNOSO, C. (2000). Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Barcelona: Gedisa.
- RICHARD, N. (ed.) (2010). En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Chile: Arcis.
- RICHARD, N. (2005). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En Daniel Mato (comp.) Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. pp. 185-199. Buenos Aires: CLACSO.
- SARLO, B. (2000). Siete ensayos sobre Walter Benjamin. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SZURMUK, M. Y MCKEE IRWIN, R. (coord.) (2009). Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos. Madrid: Siglo XXI.
- WILLIAMS, R. (1997). El futuro de los "Estudios Culturales". En La política de la modernidad. Buenos Aires: Manantial. pp. 187-199.
- YÚDICE, G. (2002). Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales. En Daniel Mato (coord.): Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Caracas: CLACSO. Pp. 339-352.

Gráficos

Tabla I: Autores más citados

Autores	Cantidad de veces nombrados
Stuart Hall	60
Raymond Williams	25
Antonio Gramsci	24
Néstor García Canclini	20
Michel Foucault	19
Jesús Martín Barbero	12
Beatriz Sarlo	9
George Yúdice	8
Richard Hoggart	7
Edward Palmer Thompson	5

Tabla II: Temáticas preponderantes en la bibliografía

Temáticas que aparecen en la bibliografía	Cantidad de veces
EE.CC. (balances, reflexiones teóricas, etc.)	11
Música	11
Colonialismo / poscolonialismo / decolonialismo	10
Culturas populares / subalternidad	9
Políticas culturales	7
Raza	6
Medios / Comunicación	6
Violencia	5
Política	5
Interculturalidad / multiculturalismo	4
Identidad	4
Globalización / posmodernidad	4
Consumos	3
Intelectuales	3
Migraciones / exilios / diásporas	2
Crítica cultural	2
Feminismo / estudios de género / teoría queer	2
Museos	1
Culturas juveniles	1
Memoria y políticas de memoria	1

Biografía

Yamila Heram

yaheram@yahoo.com.ar

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Magíster en Comunicación y Cultura, y realiza el Doctorado en Ciencias Sociales, todo por la Facultad de Ciencias Sociales (Fsoc), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integra el proyecto UBACyT* “Comunicación, cultura y pedagogía. Hacia una nueva producción didáctica para la enseñanza académica, la capacitación profesional y la extensión social” dirigido por Carlos Mangone y es docente de la asignatura “Teorías y Prácticas de la Comunicación II”, cátedra Carlos Mangone (Fsoc, UBA).

Cecilia Palacios

ceciliapalacios@gmail.com

licenciada en Ciencias de la Comunicación y realiza el Doctorado en Ciencias Sociales, todo por la Facultad de Ciencias Sociales (Fsoc), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integra el proyecto UBACyT “Lugares y políticas de la memoria. Acontecimientos, saberes, testimonios e instituciones (1955-2010)” dirigido por Cora Escolar (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y es docente de la asignatura “Teorías y Prácticas de la Comunicación II”, cátedra Carlos Mangone (FSoc, UBA).

*. Los UBACyT son proyectos de investigación acreditados y financiados por la UBA que tienen como fin realizar una contribución real al conocimiento del tema investigado y contribuir a la formación de investigadores.